**JORNADAS A LOS 50 AÑOS DEL CURSO:**

**“LOS PROBLEMAS HUMANOS DE LA SOCIEDAD OPULENTA”**

**EXPOSICIÓN INAUGURAL**

**EMILIO KOMAR, VISIONARIO DE LA CAÍDA DEL MARXISMO**

**O**

**“NO CHUPAR LAS MEDIAS AL MORIBUNDO”**

**ALBERTO BERRO**

 Esta exposición[[1]](#footnote-1) se lleva a cabo a la vista de dos pasajes del curso “Los problemas humanos de la sociedad opulenta” que estarán presentes como horizonte teorético de todo lo que aquí se dice.

En primer lugar, el largo pasaje que se encuentra en la página 28 y ss. (subrayados nuestros).[[2]](#footnote-2) Allí se encuentra lo principal de nuestro tema. En este curso del año 1967 que estaba destinado a pensar el mundo opuesto al del Marxismo, es decir al mundo de la “Sociedad Opulenta” y sus problemas humanos, se podía leer:

*“Atacar la metafísica tiene sus efectos. Tantas veces se ha leído que hay que eliminar del concepto de la alienación de Marx los últimos vestigios de la metafísica. Pero ¿a qué lleva esto? Esto lleva a la total positivización del marxismo. Es decir, la realidad finita pierde el último enfoque profundo, la última cosa que podría entusiasmar a alguien, la última razón que podría llevar a un ’engagement’ profundo. Las cosas hay que tomarlas entonces como dice un autor, que es una gran expresión ideológica del mundo de la sociedad opulenta, Claude Levy-Strauss, ese gran antropólogo positivista de La Sorbona, las cosas hay que tomarlas en frío, no en caliente, porque en caliente se pueden tomar las cosas que tienen algo de divino. Solamente allí es posible el ‘engagement’ porque nadie se tira a una pileta que tiene diez centímetros de agua. El agua tiene que ser profunda. Yo no puedo profundizar en algo que no es profundo, que es un simple hecho.*

*Desde el punto de vista práctico yo no puedo hacer un acto de ‘engagement’, de dedicación, de vuelco total -lo que pedía la revolución de antes-, si la realidad es absolutamente chata, positiva, objeto de una dedicación en frío. La revolución no se hace en frío.*

*Por un lado la tendencia natural del marxismo iba hacia eso, porque es irreversible. Pero por otro lado se dan cuenta que no hay más idealismo en el partido, que la juventud no se entusiasma sino que sigue detrás de los bienes de lujo, de confort, etc. Escandalizan las camisas escocesas y las vestimentas tipo Mac Gregor que se exhiben. Es un insulto a la vieja clase revolucionaria.*

*No hay más idealismo, pero no puede haberlo porque la herencia de origen teológico se gastó ya. Y fue la sociedad opulenta con su fuerte carga de bienestar material, con su carga que iba a la producción de lo superfluo, que hizo precipitar esta situación en el mundo comunista.*

*De esta manera el comunismo por un lado quedó vaciado, totalmente vaciado de una tensión dinámica esencial para él, y por otro lado esa sociedad opulenta con su gran abundancia de los bienes materiales y entre esos, muchos bienes superfluos de lujo y confort, confirmó todas las tesis del antiguo marxismo, especialmente las de Marx joven sobre la alienación de la persona humana.*

*Estamos aquí en presencia de un hecho sumamente interesante, de un hecho central, no periférico del mundo de hoy que impulsó al comunismo por un lado a un estado de impotencia, confirmando sus mayores tesis.*

*La sociedad opulenta frenó al comunismo en un terreno específico sin superar su verdadero planteo. Es decir, el comunismo ha sido frenado, ha sido vaciado de una tendencia dinámica esencial. Lo que hizo la sociedad opulenta fue precipitar lo que hubiera sido el proceso natural, mucho más lento: mató la religión y la moral.*

*Y eso ustedes lo pueden encontrar en las revistas europeas alemanas, italianas y de los países comunistas, una serie de artículos, obras teatrales, etc., en las cuales se trata el hecho revolucionario como algo completamente superado, o por lo menos algo que ha sido puesto en una crisis total.”*

Una excelente síntesis de la misma tesis, en la página 37:

*“Frente a la sociedad opulenta, el marxismo es impotente. Quedó como vaciado de su esencial tensión dinámica: su religión, destinada a extinguirse paulatinamente por el proceso natural, se vio precipitada a una crisis irreversible. La sociedad opulenta, al destruir radicalmente toda teologización de lo finito, produjo, en virtud de la recíproca oposición-subordinación, este efecto en el adversario.”*

\* \* \*

Estas palabras quieren ser más un testimonio personal que un estudio académico. Quienes tuvimos la suerte de escuchar a nuestro maestro Emilio Komar a los comienzos de la década del ’70 podemos dar este testimonio: el de haber participado de conversaciones absolutamente lúcidas y verdaderamente premonitorias, casi veinte años antes de que importantísimos acontecimientos tuvieran lugar.

¿Cómo no tener la impresión, al leer las palabras citadas arriba, de que el curso fue dictado a comienzos de la década de 1990, con carácter explicativo de hechos ya acontecidos, y no, como en realidad lo fue, en 1967?

Detengámonos brevemente en el contexto mundial, eclesial y argentino en medio del cual el curso fue dictado.

**Contexto mundial y eclesial antes, durante y después de 1967**

Se trataba de años de particular intensidad histórica. Dos años antes había finalizado el Concilio Vaticano II, y estaba en plena vigencia el diálogo marxismo-cristianismo en Europa. Ese mismo año 1967, por ejemplo, Roger Garaudy llevaba adelante en París su diálogo cristiano-marxista con el jesuita americano Quentin Lauer.[[3]](#footnote-3)

No faltaban en aquellos años intérpretes del Concilio que pensaban que la nueva apertura de la Iglesia al mundo incluía este diálogo-conciliación con el Marxismo, y más concretamente la unión con los marxistas en una *ortopráxis* para alcanzar la paz y la justicia.[[4]](#footnote-4)

Al año siguiente, 1968, se producirían las revueltas estudiantiles en las grandes universidades de Occidente, la llamada “contestación juvenil”. Komar dedicaría tres largos meses de obligado reposo por un accidente al estudio profundo, metafísico, de esta manifestación (había sido atropellado por una motocicleta). Así alcanzó sobre ella meridiana claridad: la “Contestación” es un fenómeno de otra naturaleza, “intraoccidental”, radicalmente distinto de la “Revolución” en sentido marxista.

La guerra fría estaba a pleno a pesar de la *Détente*, y en su marco global, la guerra de Vietnam. El poder soviético había intentado responder al auge de la Sociedad Opulenta en Occidente con aquella definición del Comunismo en línea consumista de Kruschev: “el salame en la alacena”. En opinión de Komar, al autodefinirse en estos términos, el propio Comunismo estaba firmando su acta de defunción.

Un año después del curso de Komar, también en 1968, veríamos a los tanques soviéticos en Praga aplastando al “Socialismo con rostro humano”.

En 1969 se fundaban las Brigadas Rojas en Italia, mientras el Eurocomunismo daba sus primeros pasos. Las corrientes de pensamiento neo-marxista estaban trabajando a pleno en Europa bajo el amparo de la libertad de pensamiento y de expresión occidentales. Ernst Bloch era el autor de moda entre los teólogos progresistas, protestantes y católicos.

El Marxismo se hacía fuerte en varias jóvenes repúblicas africanas recientemente independizadas. China estaba en plena Revolución Cultural. Nadie hubiera dicho por entonces que el Comunismo estaba en retirada, más bien todo lo contrario: avanzaba en el “Tercer Mundo”, y amenazaba con dejar aisladas a Europa y América del Norte como los últimos bastiones del mundo capitalista.

**En América Latina y Argentina**

 En América Latina, mientras tanto, apenas habían pasado ocho años del triunfo de la Revolución Cubana (enero de 1959). En 1966 había muerto en un enfrentamiento con las Fuerzas Armadas de Colombia el sacerdote Camilio Torres, fundador del Ejército de Liberación Nacional en ese país. Y en octubre de 1967 era muerto el “Che” Guevara en Bolivia de manos de las Fuerzas Armadas de ese país. Enrique Dussel ya había escrito (en 1964) y estaba publicando (en 1967) la Primera Edición de su Historia de la Iglesia en América Latina, que constituiría la base teórica para las Teologías de la Liberación.

En Argentina se hacía también intenso el diálogo más que amistoso entre el Marxismo y el Cristianismo, por ejemplo en el ex seminarista Juan García Elorio y su revista “Cristianismo y revolución” (1966), que sería inspiradora del movimiento Montoneros. García Elorio organizaba a principios de 1967 el Comando Camilo Torres, cuyo objetivo era instalar al estilo cubano una guerrilla rural en las provincias de [Santa Fe](https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Santa_Fe) o [Tucumán](https://es.wikipedia.org/wiki/Tucum%C3%A1n).

Tres años después del curso, en 1970, se fundaban en nuestro país los dos movimientos revolucionarios armados más importantes, el Ejército Revolucionario del Pueblo (de orientación trotskista) y Montoneros (nacido del diálogo entre el Marxismo y el Catolicismo Nacionalista-Peronista). El despliegue de estos movimientos revolucionarios durante los primeros años de la década de 1970, y su violenta represión posterior por la dictadura militar (desde 1976 en adelante) marcarían a fuego nuestra historia nacional.

El curso de Komar, que hablaba ya en ese momento con meridiana claridad de la crisis intelectual y motivacional del socialismo real en los países en los que estaba llevando a cabo su experiencia revolucionaria, estaba situado en el centro mismo del debate, aunque lamentablemente no fue escuchado.

**La experiencia en nuestra facultad (1971-1976)**

 Nosotros, sus discípulos, éramos jóvenes estudiantes en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires. Allí escuchamos, al comenzar la década del ’70 a un hombre de unos cincuenta años en la plenitud de su vigor físico e intelectual hablar en sentido totalmente contrario al “destino de la historia”.

 En medio de un mundo dividido en dos, y bajo el temor de quedar absorbidos por su lado comunista; incrustados en un “Tercer Mundo” que tendía a parecerse cada vez más al Segundo y menos al Primero, escuchábamos azorados que el Marxismo estaba en grandes dificultades, y no entendíamos nada.

Por ejemplo. En 1972 leíamos con Komar “Sujeto-Objeto” de Ernst Bloch, y nos explicaba que el acercamiento que éste procuraba entre Marxismo y Religión, y su intento de recuperación de las fuentes hegelianas, obedecían a la necesidad de volver a inyectar en el marxismo un espíritu revolucionario, ya que la “ciencia marxista” y el DIAMAT oficial languidecían. La expulsión de Bloch de la Universidad de Leipzig era por un lado una medida totalmente entendible desde la tesis de que “el Marxismo es ciencia y no religión”, pero los censores de la Ortodoxia marxista-leninista no entendían el problema en el que ellos mismos se encontraban, y al que Bloch intentaba dar respuesta desde su voluntarismo emocional y pseudo religioso. Y así, mientras teólogos cristianos como Moltmann encontraban inspiración en su “Principio Esperanza”, la ortodoxia del comunismo soviético y alemán lo desechaba.

Lo que caracteriza a nuestro tiempo, nos enseñaba Komar, era “El triunfo de Kant sobre Hegel y el triunfo de Comte sobre Marx”. El esfuerzo de Bloch y de otros neo-marxistas por volver a las fuentes hegelianas era justamente un intento por evitar “el triunfo de Kant” en el plano de la filosofía teorética. Y en el plano de la filosofía práctica el Positivismo, que ya estaba presente en la línea Engels-Bernstein, estaba corroyendo desde dentro al marxismo de orientación revolucionaria. Se trataba de un proceso inexorable. El Marxismo no tenía futuro por su mismo planteo filosófico.

¿Cómo confiar en estos meros pensamientos, por fundados que parecieran, contra la elocuencia de los Hechos? Veíamos al Comunismo avanzar en casi todo el globo, y de manera muy cercana, con toda su fuerza revolucionaria, en las juventudes de izquierda de nuestra patria. Hasta amigos nuestros, de la misma facultad, tomaban las armas de la revolución, impulsados desde organizaciones católicas.[[5]](#footnote-5) Desde la derecha, los estudiantes más nacionalistas consideraban a Komar un ingenuo, inspirados en maestros como J.B. Genta, que todo lo definían en términos comunismo-anticomunismo y sólo veían el peligro del lado comunista.

Nosotros en cambio le creíamos. Años más tarde, cuando en 1989 se produjo la Gran Caída, nos explicó: “solo se trataba de leer”. “Estaba todo escrito”. “La gente no lee, por eso es ignorante. ¡Pero resulta que los sorprendidos ignorantes fueron los más encumbrados analistas y politólogos de Occidente, que no vislumbraron esa caída! Basta echar una mirada a los diarios de época para ver el desconcertado asombro de las élites intelectuales europeas y americanas cuando estos acontecimientos se produjeron. No pudieron pensar por encima del “Techo Time”.

Nosotros, jóvenes estudiantes en un lugar periférico del globo, habíamos escuchando a un maestro anunciarlos veinte años antes. Si estos politólogos hubieran leído, por ejemplo, el volumen III del polaco L. Kolakowski, “Las principales corrientes del marxismo” (1976), se hubieran orientado un poco más: “la crisis” ya estaba en marcha. Si hubieran meditado sobre la derrota implícita que ya se anunciaba, por ejemplo, en Louis Althusser y su síntesis entre Marxismo y Estructuralismo… Los escritos de los neo-marxistas a lo largo del siglo XX, que tanto frecuentaba Komar, no revelaban precisamente un marxismo renovado y vigoroso, sino una profunda preocupación por el futuro de la Revolución, unida a diversos intentos de inyección de nueva moral revolucionaria en las juventudes comunistas.

Por eso fue tan doloroso ver a nuestra patria dividida y enfrentada en una guerra civil en la que uno de los bandos, la juventud revolucionaria, nutría su violencia con una ideología que ya se había revelado como contradictoria y por lo tanto carente de toda perspectiva de realización, encarnada en jóvenes tan idealistas como confundidos, inspirados en maestros confusos entre los que no faltaron los curas revolucionarios, que perdían el tiempo y exponían vidas ajenas mientras “chupaban las medias” al marxismo moribundo (la frase tan porteña era aplicada por el mismo Komar precisamente a esta dolorosa situación). Todo esto, creyéndose muy al día.

¡Cuántas muertes se hubieran evitado en la Argentina si las palabras citadas al comienzo de esta presentación hubieran sido escuchadas en el momento de ser pronunciadas! Otros caminos se habrían elegido para alcanzar la Justicia Social, más humanos y también más acertados, y otra hubiera sido nuestra historia.

1. La presente es una versión escrita, redactada posteriormente, de la presentación de las Jornadas a los 50 años del curso, en la Fundación Emilio Komar. En la exposición original, que no fue leída sino improvisada, los textos fueron comentados al finalizar en lugar de presentarse desde el comienzo como aquí. [↑](#footnote-ref-1)
2. Edición 2017. [↑](#footnote-ref-2)
3. *Marxistes et chrétiens face à face; Peuvent-ils construire ensemble l'avenir?* Paris-Artaud 1969; *A Christian-Communist Dialogue*. By Garaudy Roger and Lauer Quentin, S.J. New York: Doubleday, 1968. [↑](#footnote-ref-3)
4. Como era el caso de J.B. Metz y su “Teología Política”. Ver Leocata, F., La teología de J.B. Metz, Sapienta vol. XXXIV, Buenos Aires 1979, p. 89-90. [↑](#footnote-ref-4)
5. Como fue el caso del querido y malogrado Luis Goicochea. [↑](#footnote-ref-5)